

JAVIER DUQUE DAZA


LA CIENCIA POLÍTICA EN COLOMBIA



LA CONSTRUCCIÓN
DE UNA COMUNIDAD
ACADÉMICA



Universidad
del Valle

Programa ditorial

LA CIENCIA POLÍTICA EN COLOMBIA

LA CONSTRUCCIÓN
DE UNA COMUNIDAD
ACADÉMICA

Con el apoyo de



MinEducación
Ministerio de Educación Nacional

**PROSPERIDAD
PARA TODOS**



Colección Ciencias Sociales

Este libro aborda un escenario como es el presente en el que el pasado juega un papel relevante. También es una evidencia de la consolidación de una disciplina, la Ciencia Política, en Colombia. Siempre se ha dicho, con acierto, que un área del saber alcanza su madurez, o en términos del autor, la institucionalización disciplinar –autonomización y diferenciación–, cuando además tiene capacidad de autorreflexión, de pensarse y evaluarse así misma. Javier Duque lleva a cabo esa laboriosa tarea y plantea un fructífero diálogo entre la disciplina que lentamente va floreciendo en Colombia, al unísono de lo que ocurre en América Latina, con las tradiciones más asentadas de Europa y de Estados Unidos. Su perspectiva ecléctica en la metodología de la historia de la ciencia le lleva a ahondar minuciosamente en los cimientos que con timidez se van asentando a partir de 1968 en la maraña que construye el marxismo y una posición ciertamente reactiva al empirismo y a la cuantificación de lo político.



Universidad
del Valle

Programa  Editorial

JAVIER DUQUE DAZA

LA CIENCIA POLÍTICA EN COLOMBIA

LA CONSTRUCCIÓN
DE UNA COMUNIDAD
ACADÉMICA

Con el apoyo de



MinEducación
Ministerio de Educación Nacional

**PROSPERIDAD
PARA TODOS**



Colección Ciencias Sociales

Duque Daza, Javier, 1965-

La ciencia política en Colombia: la construcción de una comunidad académica / Javier Duque Daza.-- Cali : Programa Editorial Universidad del Valle, 2014.

428 páginas; 24 cm.-- (Ciencias sociales)

Incluye bibliografía

1. Ciencia política - Colombia 2. Ciencia política- Enseñanza superior- Colombia
3. Ciencia política- Investigación- Colombia I. Tit. II. Serie.
320.09861 cd 21 ed.

A1470998

CEP-Banco de la República-Biblioteca Luis Ángel Arango

Universidad del Valle

Programa Editorial

Título: La Ciencia Política en Colombia, la construcción de una comunidad académica

Autor: Javier Duque Daza

ISBN: 978-958-765-138-6

ISBN-PDF: 978-958-5156-94-4

DOI: 10.25100/peu.485

Colección: Ciencias Sociales

Primera Edición Impresa enero 2015

Rector de la Universidad del Valle: Édgar Varela Barrios

Vicerrector de Investigaciones: Héctor Cadavid Ramírez

Director del Programa Editorial: Omar J. Díaz Saldaña

© Universidad del Valle

© Javier Duque Daza

Diseño de carátula y diagramación: Hugo H. Ordóñez Nievas

Corrección de estilo: Hernán Toro

Este libro, o parte de él, no puede ser reproducido por ningún medio sin autorización escrita de la Universidad del Valle.

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión del autor y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad del Valle, ni genera responsabilidad frente a terceros.

El autor es el responsable del respeto a los derechos de autor y del material contenido en la publicación, razón por la cual la Universidad no puede asumir ninguna responsabilidad en caso de omisiones o errores.

Cali, Colombia, octubre de 2020

*A Guillermo Sánchez
por sus ideas, por su amistad*

**PÁGINA EN BLANCO
EN LA EDICIÓN IMPRESA**

PRÓLOGO

La Ciencia Política es una de las disciplinas más jóvenes presentes en el actual mundo universitario latinoamericano del que el colombiano no es ajeno. Ello es así, en términos regionales, porque su desarrollo está vinculado al de la expansión de la democracia, así como, en términos más estrictamente nacionales, a la potenciación de líneas de investigación y a una oferta académica especializada que supere el duro corsé del Derecho tan arraigado en la tradición universitaria colombiana. Estos aspectos que definen el marco estructural están, a su vez, estrechamente vinculados a cierta bonanza económica en términos de lo que clásicamente se identificó como modernización y a la subsiguiente asignación de fondos presupuestarios junto con la expansión de las clases medias. Este escenario se concita en Colombia paulatinamente a partir de la reforma constitucional de 1991 y se acentúa enormemente en la última década. Por consiguiente se podría decir que la disciplina, aun hoy todavía con una presencia desigual en el territorio nacional, tiene una existencia de poco más o menos un cuarto de siglo.

La disciplina ha tenido que definir perfectamente sus límites con otras que tradicionalmente han ocupado parcelas del espacio de la Ciencia Política. Como ya se ha señalado, del Derecho, sobre todo, y en segundo lugar de la Filosofía, sin dejar de lado la Historia que han sido espacios formidables de competencia. A ellas se debe añadir la Sociología que rivalizó en menor medida por su debilidad y en buena medida su conexión con propuestas políticas de cambio radical. El reto, por consiguiente, de la Ciencia Política ha sido el de generar un espacio propio, intentando dar sentido y contenido al quehacer de muchas personas que se mueven en el marco de una disciplina tan reciente.

Este libro aborda un escenario como es el presente en el que el pasado juega un papel relevante. También es una evidencia de la consolidación de una disciplina, la Ciencia Política, en Colombia. Siempre se ha dicho, con acierto, que un área del saber alcanza su madurez, o en términos del autor, la institucionalización disciplinar –autonomización y diferenciación–, cuando además tiene capacidad de autorreflexión, de pensarse y evaluarse así misma. Javier Duque, con una sólida formación, consolidada tras su doctorado realizado en la Flacso, México, en el que tuve el honor de ser su profesor, y en una estancia posdoctoral en Europa, lleva a cabo esa laboriosa tarea y plantea un fructífero diálogo entre la disciplina que lentamente va floreciendo en Colombia, al unísono de lo que ocurre en América Latina, con las tradiciones más asentadas de Europa y de Estados Unidos. Su perspectiva ecléctica en la metodología de la historia de la ciencia le lleva a ahondar minuciosamente en los cimientos que con timidez se van asentando a partir de 1968 en la maraña que construye el marxismo y una posición ciertamente reactiva al empirismo y a la cuantificación de lo político.

Javier Duque concibe que el elemento fundamental diferenciador de la Ciencia Política es su separación, no solo de las disciplinas a que antes hice alusión, sino de los denominados “estudios políticos”, menos ambiciosos en términos metodológicos. Por otra parte destaca cómo en Colombia Fernando Cepeda, Francisco Leal, Rodrigo Losada, Gary Hoskin y Gabriel Murillo, entre otros, son los epígonos de una brillante generación de frontera que abrirán el paso a una nueva prole de politólogos que se van a ensillar en el legado de los grandes temas del momento quedando atrás las visiones más formales vinculadas al predominio jurídico. Los textos, la docencia y el liderazgo a la hora de dirigir los programas de esos padres fundadores son básicos y su peso es indudable a la hora de construir una tradición. Y ello es necesario porque toda comunidad epistémica requiere de un espectro fundacional; no es necesario que el mismo adquiera una connotación mítica, pero sí debe configurar un horizonte de obligada referencia que, en este caso, superaba la propuesta de la concepción que de la ciencia política tenía todavía en 1985 el historiador y fundamental hombre de pensamiento, Germán Arciniegas.

El nuevo marco suponía la asunción de retos que cabían hacerse esperar. Dejando de lado las fracturas evidenciadas hace más de treinta años por Gabriel Almond en términos ideológicos y metodológicos como insalvables, hay aspectos particularmente sensibles y que están muy vinculados con otros muy similares suscitados en otras experiencias relacionadas con el desarrollo de la Ciencia Política al configurar un universo de nuevos actores –los(as) politólogos(as)– con nuevas demandas y aspiraciones –las propias

de Colombia-. La calidad de la disciplina y su dimensión práctica son dos retos que deben confrontarse sin excesiva demora.

Existe una indudable exigencia a la hora de plantear inexcusablemente la calidad de la disciplina. Se trata, sin duda de una querencia ambiciosa porque de entrada resulta complicado definir qué es “calidad” en la Ciencia Política. Posiblemente haya que limitarse a seguir los estándares internacionales aplicados a diferentes actividades. Pero además, la referencia a la “calidad de la disciplina”, concierne a dos ámbitos clásicos en los que se mueve el mundo universitario y que tienen que ver con la investigación y con la docencia, y un ámbito intermedio que es el de la producción científica que sirve a una y a otra y que se articula en publicaciones periódicas. En el terreno de la investigación y en el de la proyección de sus resultados se ayuda a conseguir calidad obligando a incorporar procesos de evaluación doble ciego en los procesos de concesión de ayudas a los proyectos así como en las revistas, colecciones de libros, etc donde se publicitan los resultados de la investigación y que quieran tener el marchamo de “científicas”, es decir no de opinión o de mero reportaje descriptivo-informativo.

En el terreno de la docencia se ayuda a alcanzar calidad participando en la acreditación de diferentes programas de distinto nivel (licenciatura, máster, curso de especialización, doctorado). La finalidad es muy simple, se trata de evitar que las universidades impartan cursos de Ciencia Política, por docentes no homologados o incluso que extiendan certificados de programas que se digan de Ciencia Política que sean impartidos por profesionales de otras áreas de conocimiento. Si como este libro aboga una y otra vez ciencia política es lo que hacen los que la practican, los politólogos deben establecer los estándares adecuados de calidad, definir los conceptos, precisar los términos. La comunidad politológica debe comprometerse e intervenir también dando el visto bueno a supuestos informes de investigación, que normalmente aparecen en los medios de comunicación social sin un control técnico adecuado, como sucede, por ejemplo, en el mundo de las encuestas. La comunidad debe asociarse para animarse a entrar en la certificación de este tipo de prácticas.

En segundo lugar debe promocionarse el estudio de la política vinculando el mismo con una sociedad civil más activa, informada y crítica, algo en lo que la colombiana se destaca muy particularmente. La presencia de la disciplina a la hora de organizar talleres con formadores o con comunicadores, pero también con líderes vecinales o de distintos movimientos sociales es esencial. Se trata de breves espacios, fundamentalmente informativos sobre aspectos que a veces tienen una naturaleza técnica algo compleja o que requieren una explicación en un contexto comparado. La generación de materiales on line que puedan estar a disposición de toda persona interesada

es igualmente otro mecanismo de actuación. Todo ello es un reto para salir fuera de la academia y generar empatía con distintos sectores sociales ávidos de este tipo de formación y de información.

Paralelamente, la Ciencia Política no debe de permanecer callada ante la existencia de conflictos políticos de particular gravedad o ante la apertura de procesos de reforma política profunda. Si bien este es un asunto muy delicado porque puede suponer “la politización” de la Ciencia Política, lo cual aboca a un escenario de crisis, confrontación y de posible fractura, pero no es menos cierto de que caer en el escenario de convertirse en una disciplina que habla para cualquiera menos para el mundo de la política es un escenario igualmente dramático. Ello requiere de un esfuerzo a la hora de definir muy claramente la senda procesal que rija el cronograma, la temática y el formato de los dictámenes. Si se hace bien posiciona ineluctablemente a la Ciencia Política ante la sociedad así como frente a la clase política y le confiere un gran prestigio moral y profesional.

El libro que el lector tiene entre sus manos es una obra de madurez de un profesional experimentado en Ciencia Política. Ofrece una documentada y exhaustiva reflexión sobre el devenir de una disciplina aun joven, ya autónoma, pero que requiere tomarse en serio, en la línea en que se manifestaba Walter Lippman hace casi un siglo para el mundo norteamericano. Hoy en día, el panorama universitario e investigador colombiano, que poco a poco se va integrando en el contexto internacional, evidencia la existencia de un escenario alentador gracias a un personal joven bien preparado y en buena medida formado en instituciones de fuera del país, preñado por una indudable pasión ante los retos con que se enfrenta tanto su sociedad (la paz) como sus instituciones políticas (la inclusión efectiva), que rendirá frutos no solo para el consumo nacional sino para contribuir a la expansión y riqueza de la disciplina a nivel regional. Una comunidad epistémica que tiene retos enormes, que intenta alejarse del inevitable parroquianismo inicial, que se asienta en la práctica de líneas de investigación y de docencia comprometidas con el devenir del país, y que poco a poco sale de Bogotá, la meca indiscutible durante sus inicios, y de las pioneras universidades privadas, para penetrar en el rico y abigarrado tejido regional.

Además de este libro, la celebración en septiembre de 2013 del Congreso de la Asociación Latinoamericana de Ciencia Política (ALACIP) y la consolidación de la Asociación Colombiana de Ciencia Política son también una prueba evidente de todo ello.

Manuel Alcántara Sáez
Universidad de Salamanca

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	17
--------------	----

CAPÍTULO 1

LA INSTITUCIONALIZACIÓN DE LA CIENCIA POLÍTICA

UN ENFOQUE ANALÍTICO	23
INTRODUCCIÓN	23
DISCIPLINA Y CAMPO PROFESIONAL	26
INSTITUCIONALIZACIÓN DISCIPLINAR	31
ESQUEMA DE ANÁLISIS EMPÍRICO DE LA INSTITUCIONALIZACIÓN	34
<i>Los factores de la institucionalización de la Ciencia Política</i>	38
<i>Trazos de la institucionalización en América latina</i>	49

CAPÍTULO 2

LOS PRIMEROS PASOS

LOS INICIOS DEL PROCESO DE INSTITUCIONALIZACIÓN DE LA CIENCIA POLÍTICA EN COLOMBIA 1968-1985	
INTRODUCCIÓN	61
LA INSTITUCIONALIZACIÓN DE LA DOCENCIA. LOS COMIENZOS DE LA FORMACIÓN EN CIENCIA POLÍTICA EN EL PAÍS	63
LA COMUNIDAD ACADÉMICA DE POLITÓLOGOS	81
LAS PUBLICACIONES. PANORAMA DE LAS REVISTAS Y DE LOS TEMAS CENTRALES	90
LAS PRIMERAS INVESTIGACIONES Y LA INTERACCIÓN ENTRE POLITÓLOGOS	110
CONCLUSIÓN	113

CAPÍTULO 3
EXPANSIÓN GRADUAL E INICIOS DE LA DESCONCENTRACIÓN
DE LA CIENCIA POLÍTICA 1986-2000

INTRODUCCIÓN	119
CRECIMIENTO CON CONCENTRACIÓN EN BOGOTÁ Y EN UNIVERSIDADES PRIVADAS	122
CRECIMIENTO DE LA COMUNIDAD ACADÉMICA, CON DÉBIL INSTITUCIONALIZACIÓN	130
LAS PUBLICACIONES	144
LA COMUNIDAD ACADÉMICA Y SUS ENCUENTROS	185
CONCLUSIÓN	195

CAPÍTULO 4
EXPANSIÓN E INSTITUCIONALIZACIÓN
DE LA CIENCIA POLÍTICA

INTRODUCCIÓN	199
LAS ESTRUCTURAS ORGANIZATIVAS Y LA EXPANSIÓN DE LOS PROGRAMAS DE CIENCIA POLÍTICA	204
LA COMUNIDAD DE POLITÓLOGOS	221
LAS PUBLICACIONES	232
LOS POLITÓLOGOS SE ORGANIZAN: EVENTOS ACADÉMICOS, AGREMIACIONES PROFESIONALES Y CONGRESOS NACIONALES	288
CONCLUSIÓN	311

CAPÍTULO 5
MAPAS DE SABERES

LOS PLANES DE ESTUDIO EN EL CAMPO DE LA CIENCIA POLÍTICA	315
INTRODUCCIÓN	315
LOS PLANES DE ESTUDIO. ENTRE LA FLEXIBILIDAD Y LA RIGIDEZ	317
<i>I. Planes de estudio muy flexibles</i>	330
<i>II. Planes de estudio con grado medio de flexibilidad</i>	332
<i>III. Planes de estudio poco flexibles y rígidos</i>	332
EL NÚCLEO DISCIPLINAR. ¿UN CAOS DISCIPLINAR?	336
LA FORMACIÓN EN CIENCIA POLÍTICA Y EL CONTEXTO	348
Los énfasis y las especificidades de la formación	351
LA INVESTIGACIÓN FORMATIVA EN EL PREGRADO	357
CONCLUSIÓN	368
<i>I. Planes de estudio consolidados</i>	370
<i>II. Planes de estudio en proceso de consolidación</i>	370
<i>III. Planes de estudio poco consolidados y/o de reciente creación</i>	370

EPILOGO

LA CIENCIA POLÍTICA EN COLOMBIA, SU ESTADO ACTUAL Y SUS RETOS FUTUROS	371
BIBLIOGRAFÍA	379

AGRADECIMIENTOS

La primera idea de este libro surgió de conversaciones informales con Guillermo Sánchez y de las posteriores reuniones en un seminario interno en el Instituto de Educación y Pedagogía de la Universidad del Valle en el 2005 en el cual empezamos a discutir el libro *Abrir las ciencias sociales*, escrito por Inmanuel Wallerstein como coordinador de la Comisión Gulbenkian. La idea de institucionalización disciplinar que propone el libro es una buena entrada metodológica para comprender el proceso de surgimiento y desarrollo de las ciencias sociales y de ella derivé hacia otras visiones alternativas y, más recientemente, hacia propuestas de análisis de la Ciencia Política.

No es la primera vez que las conversaciones con Guillermo Sánchez me conducen a lecturas y reflexiones sobre las ciencias sociales y, en particular, sobre la Ciencia Política. A él debo muchas ideas y este libro en particular le debe mucho.

La investigación que sirve de fundamento al libro se realizó con el apoyo financiero del Ministerio de Educación Nacional en su convocatoria de 2012 sobre Investigación en Educación Superior y contó con el respaldo de la Universidad del Valle, la cual me permitió dedicar el tiempo necesario para la investigación y la escritura, un poco azarosa debido al apretado cronograma. Agradezco a la Vicerrectora de Investigaciones, Carolina Isaza de Lourido, su permanente apoyo al proyecto y a mi labor investigativa; de igual forma, al personal de la Vicerrectoría, especialmente a Luz Piedad Arrigui.

Algunos productos de la investigación fueron publicados previamente en formato de artículos: en la revista *Papel Político* de la Pontificia Universidad Javeriana se publicó una síntesis de los periodos de evolución de la

Ciencia Política bajo el título “Tres momentos del proceso de institucionalización de la Ciencia Política en Colombia 1968-2012” (Vol. 18, N°. 1, 2012); también se publicó el documento de trabajo “La institucionalización de la Ciencia Política”, en la Universidad del Valle, y el artículo “La institucionalización de la enseñanza de la Ciencia Política en Colombia”, *Revista SC*, Universidad Icesi.

INTRODUCCIÓN

EL proceso de institucionalización de la Ciencia Política en Colombia ha sido tardío respecto a la evolución de la disciplina en Europa Occidental, en Estados Unidos y en algunos países de América Latina como México, Chile y Argentina. Después de sus modestos orígenes en la década de 1960 y su lento desarrollo en las dos décadas siguientes, la disciplina entró en una rápida expansión de la oferta formativa y, gradualmente, se fue dando una mayor cualificación de la docencia, la investigación y las publicaciones especializadas.

Cuando se inició el proceso de institucionalización de la Ciencia Política en el país esta disciplina contaba con una trayectoria de más de medio siglo en Europa y en Estados Unidos. Sus orígenes se remontan a finales del siglo XIX cuando se empezó a recurrir a descripciones y explicaciones de los hechos políticos diferentes a las proporcionadas por los historiadores de las ideas políticas, por los filósofos en sus perspectivas normativas y prescriptivas y por los estudios jurídico-institucionales. Desde sus inicios la Ciencia Política se caracterizó por ser un saber positivo, con pretensión objetivista, contenido empírico, el recurso a la contrastación, a las tipologías y a las clasificaciones. Su institucionalización disciplinar condujo, a su vez, a la profesionalización y al surgimiento del politólogo como productor de representaciones socio-científicas de la realidad, diferentes a las que producen los sociólogos, los economistas, los filósofos, los historiadores y los especialistas en estudios jurídicos.

Este doble proceso de institucionalización y profesionalización ha tenido ritmos diferentes en cada continente. En América Latina ambos procesos han sido tardíos, lentos y heterogéneos. Como una tendencia general, se ha dado el paso de los Estudios Políticos (confluencia de diversas disciplinas en torno a problemas políticos) a la Ciencia Política como disciplina autónoma,

como saber y como espacio institucional en las universidades e institutos de investigación.

Esta heterogeneidad fue resaltada por David Altman¹ en su balance de la Ciencia Política en América Latina. Consideró que se podían diferenciar tres grupos de países según el nivel de desarrollo de la disciplina: el primero está conformado por los países con mayores avances (Argentina, Brasil y México); en los cuales la disciplina se ha logrado institucionalizar como un saber autónomo, con un espacio en las universidades y centros de investigación y se ha consolidado la politología como profesión; el segundo grupo está integrado por países que presentan desarrollos desiguales, con expectativas de consolidación, que presentan notables avances, aunque desarrollos desiguales internamente y limitaciones en algunas dimensiones propias de los saberes consolidados (Chile, Colombia, Costa Rica, Uruguay y Venezuela); y el tercer grupo está constituido por los países en los que recién se inicia el desarrollo de la Ciencia Política y aún es difícil hablar de una disciplina con cierta autonomía y profesionalización; en ellos impera aún la denominación genérica de Estudios Políticos (Ecuador, Bolivia, Cuba, Guatemala, Honduras, Perú, El Salvador, Paraguay, Panamá, Costa Rica).

La Ciencia Política en Colombia cuenta con una trayectoria de más de cuatro décadas y ha pasado por diversos momentos a través de los cuales se ha ido consolidando como disciplina autónoma, ha surgido la profesión de politólogo cada vez con mayores espacios para su ejercicio y se ha ido constituyendo una comunidad académica.

El libro presenta los componentes centrales de este proceso e incluye el origen, su expansión gradual y el estado de la disciplina, con sus fortalezas y debilidades, sus alcances y limitaciones. Aunque en términos generales se presenta un panorama positivo del surgimiento y del avance de la disciplina, no olvidamos la advertencia que hiciera hace algunas décadas Thomas Kuhn², reiterada recientemente por Miguel Pereyra³, según la cual el análisis de las disciplinas tiende a crear una imagen de progreso continuo, olvidando los momentos de crisis, de estancamiento, de retroceso y los desarrollos desiguales al interior de un país. No se pretende mostrar una visión lineal

¹ Altman, David (2005). "La institucionalización de la Ciencia Política en Chile y en América latina", en revista de *Ciencia Política* Vol. 25 Nº. 1, p. 3-15.

² Kuhn, Tomas. (1974). "Historia de la Ciencia", en Sills, David L. (Dir.), *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales* Vol. 2, Madrid: Aguilar: 313-321.

³ Pereyra, Miguel. (2000). "La construcción de la educación comparada como disciplina académica. Defensa e ilustración de la historia de las disciplinas", en Calderón López, Jaime coordinador, *Teoría y desarrollo de la investigación en educación comparada*, Universidad Pedagógica Nacional y Plaza y Valdez, México, pp, 27-80.

de progreso continuo ni sobredimensionar sus desarrollos y la legitimidad académica y social que ha ido adquiriendo. El libro intenta reconstruir sus orígenes, diferenciar y caracterizar los periodos de su desarrollo. Resalta los aspectos positivos de la disciplina, pero también los déficits, los obstáculos y las limitaciones del pasado y del presente.

El libro parte del enfoque de la institucionalización disciplinar. La institucionalización constituye el proceso a través del cual una disciplina logra autonomía y se diferencia de otras disciplinas a partir de la demarcación de su propio objeto, de sus métodos y teorías; construye un espacio autónomo en las estructuras organizativas académicas y deviene en profesión. Se trata de un doble proceso: de institucionalización del saber y de la profesionalización del quehacer. El libro se ocupa del primer proceso en cuatro dimensiones: (1) las estructuras organizativas (el proceso por el cual la disciplina logra autonomía a través de la creación de programas formales que conceden títulos de pregrado y posgrado, así como unidades organizativas propias y diferenciadas de otras, con mayoría de profesores formados en la misma disciplina); (2) la comunidad académica (profesionales graduados y especializados en la disciplina, surgimiento de grupos estables, recursos para financiamiento de proyectos de investigación, dedicación de tiempo a la docencia y a la investigación), (3) las publicaciones especializadas en lo político (revistas especializadas periódicas, estables y sujetas a procesos estandarizados de dictamen e indexación y libros especializados de amplia circulación), (4) el desarrollo de vínculos académicos disciplinares (surgimiento de organizaciones profesionales, realización periódica de eventos, congresos y seminarios de la disciplina; vínculos de los académicos a organizaciones internacionales)⁴.

⁴ Hay diversos estudios sobre las ciencias sociales y la Ciencia Política con base en el concepto de institucionalización, entre estos se destacan: Wallerstein, Immanuel. Coordinador. (1996). *Abrir las ciencias sociales*. México: Siglo XXI Editores; Zamittis, Héctor (1993). "La Ciencia Política: entre el racionalismo y el empirismo", *Estudios Políticos*, Cuarta época N°. 1, México: Universidad Nacional Autónoma Metropolitana; Reyna, José. (2004). "La institucionalización y profesionalización de las ciencias sociales en América Latina". *Estudios Sociológicos* Vol. XXII N°. 2:483-493; Nohlen, Dieter y Schultze, Rainer-Olaf. (2006). "Ciencia Política", en Dieter Nohlen. *Diccionario de Ciencia Política*, Editorial Porrúa y Colegio de Veracruz; México Bulcourf, Pablo y Vázquez, Juan Cruz. (2004). "La Ciencia Política como profesión". *PostData: Revista de Reflexión y Análisis Político* (10):255-304; Altman, David *Op. cit.*; Pérez-Liñán, Anibal. (2010). "Temas de investigación y perspectivas de la Ciencia Política latinoamericanista en Estados Unidos". Ponencia presentada en el Seminario Internacional "El estado de la Ciencia Política en América Latina: desafíos y oportunidades de la docencia y la investigación", Santodomingo, República Dominicana; Barrientos, Fernando. (2009). "La Ciencia Política en América Latina. Apuntes para una historia (estructural e intelectual) de la disciplina en la región". Disponible en línea en: <http://campus.usal.es/~dpublico/areacp/Posgrado2009-2010/Barrientos.pdf>.

Es un estudio de caso que se propone hacer un balance del desarrollo de la Ciencia Política en Colombia, centrado en la forma como se ha ido construyendo el campo disciplinar en las universidades públicas y privadas desde finales de la década de 1960. Propone un análisis orientado a clarificar el panorama actual de la disciplina en el país, pero abarca cuatro décadas de desarrollos y establece momentos clave del proceso. Aunque es un estudio de caso, no pierde de vista las coordenadas del desarrollo de la disciplina, especialmente en América Latina, ni desconoce las influencias del contexto internacional en cada uno de los momentos.

La investigación que dio origen al libro recurrió al análisis de los programas de pregrado y posgrado, a los currículos, a documentos oficiales. También contó con bases de datos y algunas entrevistas a politólogos y directivos de los programas universitarios. La recopilación, sistematización y análisis de bases de datos incluye como fuentes principales los archivos de las universidades objeto de estudio, del Ministerio de Educación Nacional y de Colciencias. De igual forma, recurre la normatividad, los cambios institucionales en el Sistema Nacional de Educación y de Ciencia y Tecnología que han incidido en los desarrollos más recientes de la disciplina y la bibliografía existente sobre Colombia⁵ y otros países, especialmente de América Latina y de Estados Unidos.

El análisis incluye en tres periodos con diferentes grados de institucionalización de la disciplina:

⁵ Sobre Colombia existen algunos artículos y entrevistas a académicos que hicieron parte de los incios y las primeras décadas de desarrollo de la disciplina: Cepeda, Fernando. (1983). “La Ciencia Política como nueva disciplina”. En *la Ciencia Política y la Universidad de Los Andes*, editado por Autores Varios. Bogotá: Departamento de Ciencia Política-Editorial Guadalupe Ltda; Leal, Francisco. (1991). “Perspectiva y prospectiva de la Ciencia Política en Colombia” en: Ligia Echeverry, et al. *Las ciencias sociales en Colombia*, 1991 Bogotá: Colciencias: 115-136; Leal, Francisco. (1994). “La profesionalización de los estudios políticos en Colombia”. En *El Estudio de la Ciencia Política en Colombia*, editado por Rubén Sánchez. Bogotá: Departamento de Ciencia Política, Universidad de Los Andes: 93-124; Cepeda, Fernando. (1999). “Entrevista en Opiniones sobre la historia de la ciencias sociales en Colombia”. *Revista de Estudios Sociales* N° 3: 119-126; Losada, Rodrigo. (2004). “Reflexiones sobre el estado actual de la Ciencia Política en Colombia”. *Papel Político* N° 16, p. 9-27; Murillo Castaño, Gabriel y Elisabeth Ungar Bleier (2000) “Evolución y desarrollo de la Ciencia Política colombiana: un proceso en marcha”. En *Discurso y razón. Una historia de las ciencias sociales en Colombia*, editado por Francisco Leal Buitrago y Germán Rey. Bogotá: Tercer Mundo Editores – Ediciones Uniandes– Facultad de Ciencias Sociales-Fundación Social, 213-223; Bejarano, Ana María y Wills, Maria Emma. (2005). “La Ciencia Política en Colombia: de vocación a disciplina”. *Revista de Ciencia Política* Vol. 25 N° 1: 111-123; Casas, A y Losada, Rodrigo. (2008). “Una Ciencia Política pertinente y útil”, Ponencia presentada en el I Congreso Nacional de Ciencia Política, Bogotá; Duque Daza, Javier (2013) “Tres momentos de institucionalización de la enseñanza de la Ciencia Política en Colombia”. *Papel Político* Vol. 18 N° 1, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, p. 15-56.

- I. Los comienzos de la disciplina: 1968-1985. La disciplina presenta un bajo grado de institucionalización y está altamente concentrada en Bogotá, exclusivamente en universidades privadas. Este periodo abarca desde la creación del primer programa de pregrado en la Universidad de Los Andes en 1968 hasta 1985, año en el cual finaliza la exclusividad de la disciplina en instituciones privadas. La disciplina presenta cinco características: a) las estructuras organizativas autónomas empezaron a surgir pero sólo en dos universidades privadas, y se formaban muy poco politólogos y sólo en universidades privadas de Bogotá; b) prevalece una dualidad entre la Ciencia Política –disciplinar– y los Estudios Políticos –interdisciplinarios– y aún no se consolida la autonomía epistémica del campo de conocimiento; c) las publicaciones especializadas periódicas y estables de la disciplina son escasas y predominan los ensayos de reflexión y artículos de coyuntura escritos por sociólogos, antropólogos, abogados e historiadores; d) no existen asociaciones disciplinares ni eventos que convoquen a los politólogos; e) la profesión no está claramente definida ni existe claridad acerca de qué es y de qué se ocupan los politólogos.
- II. Lento y desigual desarrollo de la disciplina: 1986-2000. Este periodo se inicia con la creación de los primeros institutos de investigación y de nuevos programas de pregrado y posgrado y abarca hasta el año en que empiezan a graduarse los primeros politólogos en universidades públicas. Continúa la alta centralización en Bogotá y la disciplina está débilmente institucionalizada, aunque con algunos avances. Las características centrales de la disciplina son: a) hay nuevas estructuras organizativas y nuevos programas de formación en pregrado y posgrado; b) se va clarificando el perfil de la disciplina, aunque pervive parcialmente la dualidad entre Ciencia Política y Estudios Políticos; c) surgen nuevas publicaciones periódicas estables y aumentan las publicaciones que abordan subcampos propios de la Ciencia Política escritos en su mayoría por politólogos de formación; d) no existen asociaciones, aunque son cada vez más frecuentes los eventos nacionales en subcampos de la disciplina que congregan a los politólogos y hay una mayor presencia de académicos colombianos en congresos internacionales; e) se va perfilando la profesión de politólogo con mayor claridad y diferenciación de otros profesionales de las ciencias sociales.
- III. Expansión de la oferta formativa, descentración y mayor desarrollo de la disciplina: 2001-2013. Las características de este periodo son cinco: a) se multiplican las estructuras organizativas que acogen a la

Ciencia Política, se expanden los programas de pregrado y posgrado y surgen los primeros doctorados en Bogotá; b) la denominación de Ciencia Política empieza a ser mayoritaria en los programas de pregrado, aunque se mantiene la de Estudios Políticos especialmente en maestrías y doctorados; c) surgen nuevas publicaciones periódicas y se estabilizan la mayoría de las que habían sido creadas en periodos anteriores, empiezan a predominar los autores politólogos y se delimitan de forma clara algunos subcampos disciplinares con presencia mayoritaria de politólogos; d) surge la asociación nacional y se realizan los primeros congresos nacionales de la disciplina a la vez que aumenta de forma significativa el vínculo con organizaciones internacionales y la presencia en eventos académicos en el exterior; e) se amplía el mercado laboral del politólogo y se clarifica su autonomía respecto de otros profesionales.

El libro se divide en cinco capítulos: el primero presenta los fundamentos del enfoque de la institucionalización disciplinar y los presupuestos con los que analizamos el caso colombiano; los tres capítulos siguientes dan cuenta de cada uno de los tres momentos del desarrollo de la disciplina en el país entre 1968-2013; en el quinto capítulo se analizan los actuales programas de grado, maestría y doctorado, y presenta un análisis curricular y de las orientaciones de la formación de politólogos en el país. Al final se presentan las conclusiones y algunas consideraciones respecto a las perspectivas de desarrollo de la Ciencia Política en el país.

LA INSTITUCIONALIZACIÓN DE LA CIENCIA POLÍTICA UN ENFOQUE ANALÍTICO

INTRODUCCIÓN

Hay diversas formas de abordar el estudio de una comunidad académica disciplinar. En términos de filosofía de la ciencia Thomas S. Kuhn⁶ sugiere hacer historia de las ciencias desde dos ámbitos: adelantar una *historia interna*, con acciones como el análisis de las publicaciones (manuales, libros y revistas), la discusión de los enfoques, concepciones y tradiciones teóricas que subyacen en éstos y que orientan el quehacer de los académicos y el contraste de la dinámica, evolución y pugnas entre paradigmas; y realizar una *historia externa* situando los desarrollos científicos en el contexto cultural para comprender mejor sus resultados e implicaciones⁷. Hay varios estudios de este tipo en Ciencia Política, aunque muy centrados en el desarrollo disciplinar en Estados Unidos y algunos países europeos⁸. También hay análisis

⁶ Kuhn, Tomas. Kuhn, Thomas S. 1962. *The structure of scientific revolutions*, Chicago: University of Chicago y (1974), Voz. "La Ciencia. I Historia de la Ciencia", en Sills, David L. (Dir.), *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales* Vol. 2, Madrid: Aguilar: 313-321.

⁷ Barrientos, Fernando, *Op. cit.*

⁸ Véase: Easton, David. (1953). *The Political System: An Inquiry Into the Estate of Polical Science*, Nueva York: Knopf y (1974[1968]) "Ciencia Política", en *Enciclopedia Internacional de Ciencias Sociales*, Madrid: Aguilar; Finifter, Adda. Ed (1983). *Political Science. The State of de Discipline*. Washington: APSA; Almond, Gabriel y Genco, Samuel. (1977). "Clocks, clods and the Study of Politics", en *Word Politics* 29, p. 489-522; Almond, Gabriel. (2001). "Ciencia Política, La historia de la disciplina", en Goodin Robert y Hans-Dieter Klingeman, *Nuevo Manual de Ciencia Política*, Istmo, Madrid; Somit, A y Tanenhaus, J. (1986). *El desarrollo de la Ciencia Política estadounidense*. México: Gernika y Dryzek, J. S. (2006). "Revolutions Without Enemies: Key Transformations in

bibliométricos que intentan establecer balances de los autores y las obras de mayor influencia e impacto en la comunidad académica⁹ y otros han estudiado las influencias de la Ciencia Política de Estados Unidos en América Latina¹⁰ y la historia de la disciplina en este subcontinente¹¹.

Otra forma de estudiar una comunidad académica es analizando el proceso de institucionalización de la disciplina y el desarrollo del campo profesional¹². Desde esta perspectiva se analizan la conformación histórica de conocimientos propios de la disciplina autonomizados de otras y las habilidades específicas de sus integrantes, lo que se espera que manejen quienes se asumen como parte de esa comunidad académica en cuanto a teorías, conceptos, metodología, técnicas. En términos de Goodin y Hans-Dieter, la forma como se construye un “saber mínimo profesional”¹³, que se expresa en códigos compartidos entre los integrantes de la comunidad; el surgimiento de asociaciones profesionales de referencia, cuyos miembros asisten de forma regular a los eventos académicos nacionales e internacionales de la disciplina, publican en las revistas que la comunidad académica va reconociendo como relevantes en el campo, y cuenta con criterios compartidos de reclutamiento y evaluación del mérito profesional y de las competencias profesionales –dictámenes de las publicaciones, evaluaciones por pares,

Political Science”, en *American Political Science Review*, Vol. 100, N° 4, Washington: American Political Science Association, p. 487-492.

⁹ Goodin, Robert y Klingeman, Hans-Dieter. ([1996]2001). *Nuevo Manual de Ciencia Política, itsmo, Madrid*.

¹⁰ Véase: Valenzuela, Arturo. (1988). “Political Science and the Study of Latin America”, in Christopher Mitchell (ed.), *Changing Perspectives in Latin American Studies* (Stanford, Cal.: Stanford University Press.) p. 63-88; Huneus, Carlos. (1988) “¿Se establecerá definitivamente la Ciencia Política en América Latina? Propuestas para una respuesta afirmativa”. *Alternativas*, 1:15-37 y (2006). “El lento y tardío desarrollo de la Ciencia Política en América Latina, 1966-2006”, en *Estudios internacionales*, Revista del Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad de Chile, N° 155, Santiago: Universidad de Chile, pp. 137-156.

¹¹ Zamittis, Héctor. (1993). “La Ciencia Política: entre el racionalismo y el empirismo, Estudios Políticos”, *Cuarta época* N° 1, México: Universidad Nacional Autónoma Metropolitana; Lucca, J. B. (2008). “Debates y embates de la politología”, en *Iconos*. Revista de Ciencia sociales, núm, 30, Ecuador: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO)-Ecuador, pp. 13-26 y Abal Medina (h.), J. M. (2000). “La Ciencia Política, las nubes y los relojes: el estado de la disciplina”, en *PostData*, N° 6. Buenos Aires: pp. 197-210.

¹² Además de los autores mencionados en la cita 4, este enfoque es utilizado en análisis como los de Grediaga, Rocío. (1996). *Profesión académica, disciplinas y organizaciones. Procesos de socialización académica y sus efectos en las actividades y resultados de los académicos mexicanos*, ANUIS, México; Miller, David. (2001). “Storminh the Palace in Political Science. Chronicle of Higher Education”, disponible en línea en: <http://chronicle.com/free/v48/i04/04o1.htm> 601.

¹³ Goodin, Robert y Klingema, Hans-Dieter. *Op. cit.*

concursos de méritos para acceso a la docencia, estructuración de programa de investigación especializados-.

Una tercera perspectiva, cercana a la anterior, diferencia ámbitos de desarrollo de la disciplina¹⁴: (1) el ámbito estructural, esto es, el tipo de estructuras organizativas que se han constituido en su nicho de desarrollo de programas de formación, de investigación y de socialización, (2) el intelectual, según las influencias teóricas y metodológicas y las escuelas de formación de sus profesores y, (3) el de la profesión, referido a los espacios de su ejercicio, en la docencia e investigación, en el servicio público, en los medios de comunicación como asesores y consultores.

Este capítulo propone un enfoque analítico para analizar el proceso de institucionalización disciplinar con base en elementos de las perspectivas 2 y 3. Se asume que este proceso incluye al menos cuatro componentes: (1) las estructuras organizativas (el proceso por el cual la disciplina logra autonomizarse y da origen a programas formales que concede títulos de pregrado y posgrado, así como a estructuras organizativas propias y diferenciadas de otras, con profesores predominantemente de la propia disciplina); (2) la comunidad académica (profesionales graduados y especializados en la disciplina, surgimiento de grupos estables, recursos para financiamiento de proyectos de investigación, dedicación de tiempo a la docencia y también a la investigación), (3) las publicaciones especializadas (revistas especializadas periódicas, estables y sujetas a procesos estandarizados de dictamen e indexación y libros especializados de amplia circulación), y (4) el desarrollo de vínculos académicos disciplinares (surgimiento de organizaciones profesionales, realización periódica de eventos, congresos y seminarios de la disciplina; vínculos de los académicos a organizaciones internacionales).

A partir de estos elementos se plantea un esquema de análisis que sirve de guía para el análisis de la institucionalización disciplinar, para ello presenta unas breves consideraciones respecto a los conceptos de disciplina, profesión y campo profesional para ubicar a las ciencias sociales y a la Ciencia Política. Luego el análisis se centra en la institucionalización como proceso, en sus componentes y en la forma como se puede abordar en un caso concreto. Asimismo, se contrastan diversos grados de institucionalización como tipos polares que nos permiten ubicar el desarrollo de una disciplina, su evolución y consolidación.

El capítulo está dividido en cuatro partes. La primera se refiere a los conceptos de disciplina y campo profesional, la segunda analiza la institucionalización disciplinar; la tercera propone un esquema de análisis empírico

¹⁴ Seguimos aquí los planteamientos de Barrientos, Fernando. *Op. cit.*

de la institucionalización y la cuarta aborda los factores que inciden en este proceso y presenta un panorama general del proceso en América latina. Al final se enuncia la forma como este marco de análisis nos proporciona las coordenadas para el estudio del caso colombiano.

DISCIPLINA Y CAMPO PROFESIONAL

Las disciplinas constituyen esferas de conocimiento, ámbitos de trabajo diferenciados y especializados y espacios de interacciones y relaciones sociales con vínculos sustentados en un proceso de formación académica. Las habituales definiciones de disciplina incluyen una triada compuesta de conocimiento-trabajo-interacciones. En términos de Elliot Freidson, las disciplinas se fundan en un conocimiento formal, asociado a los métodos, procesos y ritualidades de las instituciones académicas y científicas, conformados por un cuerpo de teorías y abstracciones y de relaciones entre actores al interior de instituciones especializadas¹⁵. Los elementos de esta triada también los encontramos en la definición que plantea Edgar Morin, quien define a las disciplinas de la siguiente forma:

La disciplina es una categoría organizadora dentro del conocimiento científico, instituye en este la división y especialización del trabajo y responde a la diversidad de los dominios que recubren las ciencias. Por más que esté inserta en un conjunto científico más vasto, una disciplina tiende, naturalmente, a la autonomía, por medio de la delimitación de sus fronteras por el lenguaje que se da, por las técnicas que tiene que elaborar o utilizar y, eventualmente, por las teorías propias¹⁶.

Así pensado, el concepto de disciplina se refiere a cuerpos de conocimiento diferentes y diferenciados, que expresan la existencia de comunidades, de dominios y vínculos en los cuales algunas personas comparten atributos que los hace sentirse cercanos o iguales y cobijados bajo una etiqueta que les confiere identidad. Como territorio de conocimiento, las disciplinas refieren a parcelas de la realidad de las cuales se ocupan y sobre las cuales producen conocimientos; en tal sentido, es intercambiable con el concepto de ciencia y hay identidad entre la formación en disciplinas y la formación científica. En el caso de las ciencias sociales, se trata de representaciones parciales de la vida social, de ámbitos, esferas, sectores que, a diferencia de otras representaciones

¹⁵ Freidson, Elliot. (1986). *On Professional Peers. A Study of the Institutionalization of Formal Knowledge*, Chicago, University of Chicago Press.

¹⁶ Morin, Edgar. (2001). *La cabeza bien puesta. Bases para una reforma educativa*. Buenos Aires: Nueva Visión, P. 115.

sociales como el sentido común, se ocupan de fenómenos que son socialmente relevantes (que expresan situaciones que requieren respuestas y estas son importantes en alguna dimensión para la comprensión y el entendimiento), están basadas en pruebas empíricas adecuadas y seleccionadas de forma pertinente y son el producto de alguna forma de contrastación empírica. En tal sentido hablamos de representaciones socio-científicas de la realidad¹⁷.

Como esferas de conocimiento, las disciplinas poseen autonomía, no sólo se ocupan de una dimensión o parcela de la realidad de forma diferente a como lo hacen otras, sino que tienen la capacidad de producir conocimientos mediante teorías, conceptos, metodologías y técnicas propias, adaptadas o retomadas de otras disciplinas. Esto último implica que establecen nexos con otros saberes, “toman prestados” (y prestan) herramientas conceptuales y metodológicas, pero manteniendo su condición de saber diferenciado y buscando abrirse paso en un espacio en donde ya se encuentran otras disciplinas que en ocasiones le disputan el objeto de estudio. Esta interacción entre las disciplinas conduce con frecuencia a “invasiones” entre ellas y a trabajos conjuntos de carácter interdisciplinario que no las deslegitiman ni las desvanecen, más bien producen esferas o campos híbridos de conocimiento producto de la combinación y de aportes que enriquecen la investigación y el análisis¹⁸. Así, las disciplinas se constituyen a través de un doble proceso de diferenciación y autonomización respecto de otras y de la construcción de su propio objeto, un aspecto o segmento de la sociedad que otras no abordan o lo hacen de forma diferente.

Por otra parte, como ámbito de trabajo, las disciplinas expresan un espacio de interacciones, el trabajo en ellas se realiza cada vez más en equipos por cuanto la ciencia es una empresa colectiva que recurre a lenguajes especializados, a códigos y a modos y pautas aprehendidas que implican la existencia de comunidades. También incluye relaciones con actores externos que inciden en lo que se conoce, en lo que se investiga y lo que no se investiga, lo que se publica y lo que no. Como esfera de interacciones, las disciplinas involucran relaciones entre personas en virtud de su posición, de su formación, de los intereses compartidos, de sus propósitos sociales, de ciertos hábitos y formas de actuar y de relacionarse en las cuales existen jerarquías y relaciones de poder.

¹⁷ Ragin, Charles. (2007). *Construcción de la investigación social. Introducción a los métodos y su diversidad*, Siglo del Hombre Editores, Madrid.

¹⁸ Dogan, Mattei. (2001). “La Ciencia Política y las otras ciencias sociales”. En *Nuevo Manual de Ciencia Política*, editado por Robert E. Goodin y Hans-Dieter Klingemann. Madrid: Ediciones Istmo, 150-196.

En un nivel general del análisis, el de la relación de los miembros de la profesión con la sociedad y el conocimiento válido, la profesión académica, vinculada a las disciplinas es la expresión de la asociación de actores que se ubican en las organizaciones de educación superior e institutos y centros de investigación para cumplir con la función de producir, transmitir y certificar la adquisición del conocimiento. Estos cuentan con la capacidad de: 1) regular los procedimientos de incorporación a la profesión y el mercado académico; 2) mediar, a través de su función docente, en la adquisición de conocimientos y habilidades necesarias para formar parte de la profesión; 3) evaluar los productos y servicios que generan; y 4) construir un sistema de valores, normas y significados que orientan su acción, que podríamos pensar llegan a constituir un *ethos* particular¹⁹.

Aquí es pertinente recordar a Pierre Bourdieu en su concepción y definición de los campos científicos, que son más generales que las disciplinas y constituyen unidades sociales de producción y de coordinación más amplias. Son espacios estructurados y jerarquizados de posiciones en los que se producen constantes luchas y existen capitales culturales diferenciados²⁰. Hablamos de una comunidad académica en un sentido débil, más bien como una comunidad de intereses que comparte ciertos valores, normas, formas de trabajo, algunos estándares de acceso y de posicionamiento, pero también incluye competencia por recursos, divisiones y confrontaciones intelectuales, existe competencia y también intervienen intereses y factores extracientíficos y extraacadémicos. En las universidades e institutos de investigación los académicos se integran a diversas organizaciones con variaciones de estatus y de posicionamiento, con acceso y distribución desigual de recursos, con jerarquías y prestigios diversos que ejercen también relaciones de subordinación y jerarquías²¹. Asimismo, cuando nos referimos al campo de la disciplina, se reconoce también que los académicos se integran a múltiples relaciones que trascienden a su propia institución e incluye redes

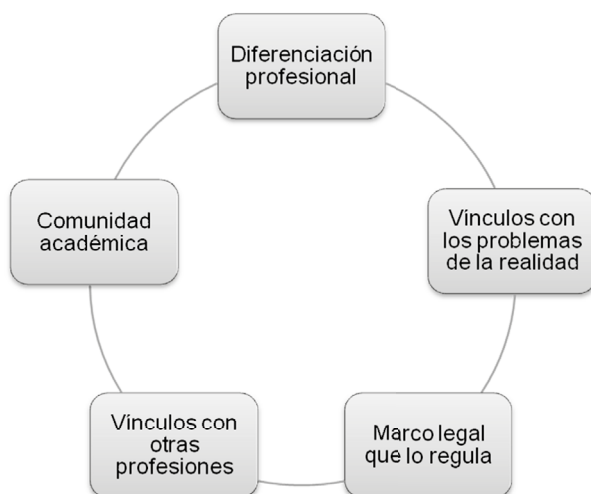
¹⁹ Véase: Shils, Edward. (1975), "Some academics, mainly in Chicago", *American Scholar*, 50 pp. 188-90.

²⁰ Bourdieu, P. (2000). *Los usos sociales de la ciencia*. Editorial Nueva Visión. Buenos Aires.

²¹ Pierre Bourdieu es un poco más crudo al respecto al señalar que en el campo científico "los dominantes son aquellos que consiguen imponer la definición de la ciencia según la cual su realización más acabada consiste en tener, ser y hacer lo que ellos tienen, son hacen", *Op. cit.* p. 20. Se trata de un juego de poderes, de la imposición de quienes cuentan con mejor posicionamiento en el campo y mayor capacidad de influencia. Esto implica que se acumulan capitales culturales diversos, se gana reputación con base en las publicaciones, los aportes, los títulos y reconocimientos, y ello se utiliza en las interacciones con los integrantes de la esa comunidad académica que no es "pacífica". A las universidades les interesa contar con aquellos que poseen un nombre o lo pueden llegar a tener, para lo cual invierten recursos que luego espera reeditar.

y organizaciones externas en las que se establecen vínculos e intercambios, se comparten más o menos especialidades, se forman círculos de académicos más o menos cerrados y excluyentes.

En consonancia con los anterior, podemos considerar que las disciplinas se estructuran como un campo profesional que, como lo describen Pablo Bulcourf y Juan Cruz Vázquez refiriéndose a la Ciencia Política, expresan la confluencia de cinco componentes: la comunidad académica; la diferenciación profesional, de estatus y posicionamiento; los vínculos cada vez más complejos y variados con otras profesiones; nexos con los problemas de la realidad, su inserción en un marco normativo determinado que los regula²². Lo podemos esquematizar de la siguiente forma:



Esquema 1
Componentes de un campo profesional.

La comunidad académica disciplinar incluye a quienes se han socializado en los conocimientos, destrezas y habilidades propias de la disciplina y han accedido a ella a través de sus estudios, investigaciones, publicaciones y vínculos académicos. Se considera que existe un campo problemático compartido y sus integrantes son quienes definen los currículos y los requisitos que deben cumplir quienes aspiren a ingresar a ella, tienen asociaciones, realizan eventos y cuentan con publicaciones especializadas²³. Sus espacios de actuación son las universidades, institutos y centros de investigación, aunque establecen diversos vínculos con el entorno, con el sector productivo, el sector

²² Bulcourf, Pablo y Cruz Vázquez, Juan, *Op. cit.*

²³ Grediaga, Rocío, *Op. cit.*; Bulcourf, Pablo y Cruz Vázquez, Juan *Op. cit.*

público, la sociedad en la cual realizan diversas acciones de intervención a partir de sus conocimientos.

Las profesiones están vinculadas a los problemas de la realidad a través de la investigación, de la asesoría, la consultoría, las patentes, las invenciones y la producción de bienes culturales. En este caso, se asume que las ciencias sociales adelantan su quehacer en los procesos formativos de profesionales, los cuales deben estar en la capacidad de generar conocimiento socialmente relevante, que contribuyan a una mejor comprensión de la realidad y/o contribuyan a solucionar problemas de índole práctico. En el caso de la Ciencia Política, se trata de problemas referidos a casos como la racionalidad y diseño de las instituciones, la orientación y sentido de las políticas públicas, el manejo de los problemas y conflictos sociales y entre estados, las relaciones internacionales, la gestión de organizaciones.

Todos los campos disciplinares están inmersos en un marco legal que los regula y que comprende no sólo el ámbito propio de la profesión sino también los requerimientos de acceso a los títulos, los sistemas de acreditación de las instituciones y programas, de indexación y reconocimiento de las publicaciones. Asimismo, dentro del campo profesional hay especialidades y subespecialidades, así como saberes híbridos en los cuales se especializan sus integrantes y de donde se derivan vínculos diferenciados con otras disciplinas y comunidades académicas. En tal sentido, las disciplinas presentan una doble condición: a la vez que son más autónomas y centradas en sus objetos de estudio (lo cual les confiere su legitimidad como saber diferenciado), el proceso de especialización ha conducido a que se formen campos híbridos en los cuales convergen especialidades de dos disciplinas, en el caso de la Ciencia Política con la Sociología (sociología política), con la Antropología (antropología política), con la Psicología (Psicología política), con la Historia (historia política), la Geografía (la geopolítica) y el Derecho (derecho público y constitucional). De tal forma que el campo disciplinar se hace cada vez más complejo y convergente y en una perspectiva de larga duración puede describirse como un proceso de autonomización y apertura, como un abanico en el cual cada disciplina fue construyendo su objeto de estudio y se fue desagregando de otras (eje central la filosofía), luego en un segundo proceso se fueron generando especialidades y subespecialidades, pero en la complejidad del conocimiento se han presentado ciertos reagrupamientos a través de los campos híbridos que, como lo han analizado Matei Dogan y Robert Phare suelen estar asociados a los procesos de innovación en las ciencias sociales²⁴.

²⁴ Dogan, Matei y Pahre, Robert (1993) *Las nuevas ciencias sociales. La marginalidad creadora*, Editorial Grijalbo, México.

INSTITUCIONALIZACIÓN DISCIPLINAR

Como lo planteamos brevemente en la introducción, en este trabajo se considera la institucionalización como un doble proceso, de autonomización y diferenciación de las disciplinas, que se presenta en tiempos y espacios distintos, con ritmos y contenidos variados. En los términos planteados en el apartado anterior, en las ciencias sociales se fue dando una desagregación de las disciplinas que fueron construyendo sus propios caminos, delimitando sus objetos, desarrollando teorías, conceptos y metodología, siempre en comunicación entre ellas y con una mutua interpenetración²⁵.

Siguiendo la perspectiva de análisis adoptada, se considera que la institucionalización de una disciplina incluye al menos cuatro componentes: uno epistémico, otro organizativo-académico, el tercero referido a la existencia de programas que conduzcan a títulos profesionales y el cuarto relacionado con la constitución de la comunidad académica²⁶.

- (1) La dimensión epistémica implica que una disciplina se ocupa de una parcela de la realidad, de un objeto cualificante respecto del cual asume una posición diferenciada a las de otras disciplinas, al menos desde las perspectivas teóricas, los conceptos y las metodologías con que éstas lo hacen. La disciplina se diferencia del saber del sentido común y de otros saberes o disciplinas y construye su objeto, hace de él un tema propio, de tal forma que todos los que participan del campo le reconocen su especificidad y su naturaleza de conocimiento válido. La institucionalización de una disciplina implica, en términos académicos, que ésta ha delineado y definido su propio objeto de estudio, lo cual la diferencia de otras disciplinas y permite establecer que no se trata de una nueva etiqueta para un saber ya existente. Asimismo, la sociedad le da cabida, le abre espacios y la acoge, considera que la actividad en cuestión desempeña una función social relevante y

²⁵ Una visión de conjunto de este proceso lo presenta la Comisión Gulbelkian para la reestructuración de las ciencias sociales que coordinó Inmanuel Wallerstein *Op. cit.* Plantea que el siglo XIX puede considerarse como el siglo del inicio de la disciplinarización del conocimiento. Este proceso es visto desde la perspectiva de la innovación y los procesos de hibridación en Matei Dogan, *Op. cit.* En cuanto a la Ciencia Política, empieza a ganar autonomía y a institucionalizarse como disciplina desde finales del siglo XIX, especialmente en Francia, Inglaterra y Estados Unidos. En lo sucesivo vendrán diferentes momentos o hitos que jalonarán su desarrollo teórico, metodológico y conceptual en el siglo XX.

²⁶ Clarck, Terry. (1972). "The stages in scientific institutionalization", *International Social Science Journal*, XXIV, 4: 658-670; Wallerstein, Inmanuel, *Op. cit.*; Barrientos, Fernando, *Op. cit.* y Pérez Sedeño, Eulalia. (2000). *Institucionalización de la ciencia, valores epistémicos y contextuales: un caso ejemplar, Organización de Estados Iberoamericanos para la Ciencia y la Cultura*, Madrid.